

Los años de la prosperidad al debe

Los años locos. Diario íntimo de un industrial, Medellín 1923-1926

ANITA GÓMEZ DE CÁRDENAS

Fondo Editorial Universidad

Eafit/Banco de la República,

Medellín, 2012, 85 págs., il

UNA DE las más recientes publicaciones de la Colección Fondo Editorial Universidad Eafit/Banco de la República² es esta edición revisada y ampliada de la investigación para la tesis de la comunicadora social de la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín Ana Gómez Restrepo de Cárdenas a partir de una selección de fragmentos tomados del diario íntimo³ del empresario antioqueño Jorge Echavarría Echavarría (Medellín, 1889-1934), tesis que fue publicada en su momento en un pequeño folleto por la empresa Fabricato.

Así, de este libro puede decirse que es un texto escrito en el tiempo a cuatro manos y dos voces, la de Echavarría como autor del diario desde 1923 y la de Ana Gómez en 1985, quien además de develar un texto privado como una fuente primaria para futuras investigaciones, con sus comentarios y la consulta de archivos fotográficos particulares para ilustrarlos, profundiza

2. Colección especializada en historia que ha publicado las investigaciones de Diana Obregón Torres, *Batallas contra la lepra. Estado, medicina y ciencia en Colombia* (2002); Renán Silva, *Los ilustrados de Nueva Granada 1760-1808* (2002); Eduardo Posada Carbó, *El desafío de las ideas. Ensayos de historia intelectual y política en Colombia* (2003); Víctor Uribe-Urán, *Vidas honorables. Abogados, familia y política en Colombia 1780-1850* (2008); Andrés Guhl, *Café y cambio de paisaje en Colombia, 1970-2005* (2008); Rensselaer van Rensselaer, *Cartas desde la Nueva Granada* (2010) y Aline Helg, *Libertad e igualdad en el Caribe colombiano 1770-1835* (2011).

3. Infortunadamente este diario íntimo tenía vacíos, dado que su viuda “los había expurgado cuidadosamente con una cuchilla muy fina para remover todas las frases que le parecían ‘indiscretas’, de manera que no quedó nada demasiado íntimo” (pág. 15), como lo señala en la introducción la autora, pues no siempre faltan piadosas manos de los parientes que mutilan los textos para mantener limpia la memoria de quien escribe, ya sean diarios, memorias o epistolarios. Baste recordar el caso de las cartas destruidas de Louise Colet a Gustave Flaubert por la sobrina de él y entre nosotros las de Tomás Cipriano de Mosquera a su yerno, Pedro Alcántara Herrán Zaldúa, por sus nietas Adelaida y Mariana Herrán Mosquera.

y amplía algunos de los acontecimientos que Echavarría registró en sesenta y dos citas de los cuatro años que abarca su diario y que la autora ha seleccionado sin seguir una secuencia cronológica, pero que son suficientes para tener un corto e íntimo retrato, tanto del joven hombre de empresa de treinta y tres años que inició el montaje y funcionamiento de la maquinaria despachada antes de salir de Nueva York, con destino a la nueva empresa textil en la cual él y sus hermanos tenían acciones [pág. 19], como también de la Medellín manufacturera y cívica entre 1923 y 1926⁴.

17 de diciembre de 1923. Hoy hace un año que llegué a Medellín [...] Ese mismo día llegó el primer vagón de ferrocarril con las primeras cajas de maquinaria que despaché de New York el 6 de noviembre en el Metapán –y hoy ya tenemos trabajando íntegra la maquinaria! Vaya que no hemos perdido el tiempo y que me siento orgulloso de mi labor pues sin jactancia puedo decir que en gran parte es obra mía, solo mía, esta perfecta empresa– Dios sea loado y permita que este enorme esfuerzo sea recompensado.

El diario de Echavarría, escrito con “una grafía fina y apretada en dos agendas de regular tamaño y muy usadas” [pág. 18] y “un estilo impecable, tanto en español como en inglés, pues al volver de Estados Unidos en 1923⁵ es este idioma el que más fácil le fluye y en él vienen las primeras citas” [pág. 49] que escribió a lo largo de estos cuatro años que coincidieron con los de la penúltima administración de la llamada Hegemonía Conservadora, la del empresario antioqueño Pedro Nel Ospina Vásquez (1922-1926), en la cual se empezó a recibir el pago de la indemnización estadounidense por la pérdida del canal de Panamá o su descarada participación en la secesión del antiguo departamento del Istmo, años que poco después fueron conocidos como los de “la danza de los millones”. Los años locos de “la prosperidad al debe”... y

4. Desconcierta que a veces el texto señala como fechas extremas del diario, también las de 1923 y 1927 [págs. 29 y 79].

5. Echavarría llegó a Medellín en diciembre de 1922, como él mismo lo reseña, e inició su diario en enero de 1923 once años antes de su fallecimiento.

del fox-trot. Estos dineros, que la opinión pública demandaba se utilizaran solo en obras públicas duraderas, en especial la construcción de ferrocarriles y para la creación de un banco central de emisión y descuento, el Banco de la República, como evidentemente se efectuó.

Echavarría registró en el diario no solo los acontecimientos más significativos y reflexiones personales de su vida cotidiana como amoroso hombre de familia y de moderno empresario durante el proceso de montaje, puesta en marcha, inauguración y progresos de la nueva fábrica textil, sino también diversos aspectos de la sociedad medellinense, políticos, sociales, culturales, arquitectónicos y urbanos de su ciudad natal, en donde comenzó a escribirlo luego de ocho años de ausencia en los que permaneció al frente de la oficina comercial de la firma familiar dedicada a la exportación de café e importación de telas y mercaderías estadounidenses en Nueva York. La firma la había fundado años atrás, su padre Rudesindo Echavarría Isaza, quien formaba parte de una de las familias antioqueñas más influyentes en el desarrollo industrial de Colombia. Primero como comerciantes, cuya participación en la economía cafetera nacional desde finales del siglo XIX produjo una acumulación de capitales con los cuales durante los primeros decenios de la fase de expansión industrial del siglo XX, se fundaron empresas manufactureras de textiles y cerámicas, además de incursionar en las de transportes fluviales y aéreos, bancarias y organizaciones gremiales.

Esta saga familiar constituyó la élite empresarial antioqueña, que además tuvo el privilegio de ser educada en el extranjero, en particular en los Estados Unidos (el autor del diario lo hizo durante algunos años en la Academia Militar de Peekskill, Nueva York). Su tío, Alejandro Echavarría Isaza, fundó en 1907 Coltejer y en 1919, junto con otro empresario visionario, Gonzalo Mejía, crearon la primera Compañía Colombiana de Navegación Aérea del país en la cual tuvieron acciones Rudesindo Echavarría e hijos; Jorge Echavarría, uno de ellos, es quien en 1923

RESEÑAS		
<p>organizó Fabricato⁶; sus otros parientes, los Echavarría Misas y los Echavarría Olózaga fundaron la empresa de calcetería y la Fábrica de Locería Colombiana, Corona, además del Banco Industrial Colombiano y de la Asociación Nacional de Industriales (ANDI).</p> <p>Los años que comprende este diario fueron particularmente significativos para Antioquia y su capital, de manera especial los de 1923 y 1925, como lo atestiguan los registros hechos por Echavarría y ampliados por Anita Gómez, quien organizó el texto en cinco cortos capítulos en los que utiliza de forma mayoritaria las citas del diario en los titulados “La gite de la calle” (con veintidós citas) y “La empresa del periodo mágico” (con dieciocho citas).</p> <p>Durante estos años el presidente de la república fue un antioqueño, cuyo gobierno reinició la marcha de la modernización capitalista aprovechando los dineros de la indemnización por la pérdida de Panamá, junto con los empréstitos y la presencia de inversionistas estadounidenses, y la de la modernización administrativa mediante la contratación de misiones extranjeras como la presidida por el profesor Edwin Walter Kemmerer para organizar el sistema financiero y fiscal, crear mecanismos de control de las instituciones financieras y de un banco emisor, además de otras misiones para las comunicaciones, militar, penal y la de educación.</p> <p>Por su parte, Medellín celebró en 1924 las bodas de plata de la Sociedad de Mejoras Públicas y en 1925 los doscientos cincuenta años de su fundación con misas pontificales, fiestas y bailes, banquetes, discursos y cabalgatas e inauguración de estatuas realizadas por sus escultores; una gran exposición industrial instalada en el pabellón de cirugía del Hospital de san Vicente de Paul que se encontraba aún</p>	<p>en construcción⁷, la cual contó con la presencia del presidente y algunos de los ministros de su gabinete; el impulso de importantes obras de ingeniería y arquitectura como la anhelada carretera al mar, ampliación del ferrocarril, el magnífico proyecto del Teatro-Hotel Junín con diseño del arquitecto belga Agustín Goovaerts; del Hospital de san Vicente de Paul, cuyo gestor, líder y benefactor fue uno de los miembros de este grupo familiar, Alejandro Echavarría; de los avances para la terminación de la iglesia catedral de Villanueva por el coadjutor salesiano, el italiano Giovanni Buscaglione; de las películas y obras de teatro que se veían en el Circo de España y en el Teatro de Medellín, luego llamado de Bolívar al ser remodelado por los arquitectos de las firmas Olarte Vélez y de Horacio Marino Rodríguez e hijos; los años de la fundación de los clubes Campestre y La Unión, la inauguración de la Fábrica de Hilados y Tejidos del Hato, Fabricato, en Bello; el inicio de la industria cinematográfica antioqueña con la filmación de la película <i>Bajo el cielo antioqueño</i>; la visita a la ciudad de los miembros de la Misión Kemmerer⁸; la fundación de nuevos partidos como el Socialista y el surgimiento de un movimiento obrero organizado; los debates nacionales sobre el restablecimiento de la pena de muerte y las jornadas laborales de ocho horas</p> <p>7. Jorge Echavarría anotó, por ejemplo, en su diario el 12 de agosto de 1923: “con Belica fui a la Exposición por segunda vez y quedé bien impresionado de los miles de productos que en la progresista Antioquia se fabrican –muchos de ellos de los que yo no tenía noticia– Fábricas de Cigarrillos (5), cepillos, artículos plata, botones, correas y cueros de Bogotá, talabartería admirables, muebles so-so, hiladillo, mecha, chocolate, confitería, vidriería, loza –todo muy bueno–, hay infinidad de otros artículos que significan gran esfuerzo, afición y habilidad y gran mérito teniendo en cuenta la falta de recursos de toda clase que aún hay acá” [pág. 53].</p> <p>8. Su presencia en esta región del país la explica el mismo Kemmerer: “El 3 de julio de 1923 el Sr. Jefferson, el otro miembro de la comisión financiera que trabajaba ante todo en el campo de la banca y yo salimos de Bogotá en un viaje corto a Medellín. El objeto del viaje era familiarizarnos con la situación bancaria y financiera de esta parte del país y hacer todo lo posible por reducir la oposición surgida a nuestras medidas, en especial la de los señores Eastman y Reseretto. Permanecemos cuatro días en Medellín”. Esta cita es tomada a su vez de la publicación <i>Kemmerer y el Banco de la República. Diarios y documentos</i> por Adolfo Meisel y otros, Bogotá, Banco de la República, 1994, pág. 269.</p>	<p>y no de doce, como lo hacían algunos dueños de las fábricas antioqueñas y las accidentadas elecciones municipales de 1925 con “peloteras, muertos y heridos” [pág. 38].</p> <p>7 de julio de 1923. [...] Vicente y Jaime (su cuñado y su hermano) trajeron a los señores Kemmerer y Jefferson a ver la fábrica con otros 6 señores – Más contento que el diablo!! [pág. 52]</p> <p>Por estos textos sabemos los orígenes de esta factoría que se remontan a 1920, cuando socios de las familias Echavarría, Mejía y Navarro, compraron en Bello, no lejos de Medellín, unos terrenos cercanos al riachuelo el Hato, aprovechando que tenía una caída de agua que permitirá la producción de energía para la planta eléctrica que alimentará los motores. Construida la Fábrica de Hilados y Tejidos del Hato, de donde derivó su nombre Fabricato, se inició el pedido de la maquinaria. Infortunadamente, la crisis económica que comenzó a presentarse en el segundo semestre de este año, acelerada por la caída de los precios internacionales del café, derivó en la crisis fiscal de 1921 y todo se suspendió, incluido el retiro de los Navarro. Los socios restantes, a finales de 1922, le encargaron a Jorge Echavarría conseguir en los Estados Unidos cien telares con sus correspondientes equipos de hilados y accesorios. Simultáneamente con la escritura del diario, el montaje comenzó en los primeros días de enero de 1923 con la ayuda de dos técnicos que las casas fabricantes de la maquinaria enviaron para tal fin [pág. 49], la cual fue inaugurada siete meses después aprovechando la presencia del presidente Ospina Vásquez.</p> <p>8 de agosto de 1923. Inauguróse fábrica! Cómo me había soñado este día [...] Pedro Nel empezó el motor urdidoras; Don Lázaro y gobernador Jiménez Jaramillo los de telares; Alejandro y doña Carolina los de 15 HP en hilados y el resto una y otra señora invitada –los Mejías no tuvieron la finesse de pedir que Belica o Alicia (su esposa y la de su hermano Ramón) empezara uno–. ‘Así es la vida! Como si no fuera por ella que me quedó todo tan bien hecho! El Arzobispo Caycedo bendijo la fábrica y entronizó el Corazón de Jesús –hubo champagne, mucha y selecta concurrencia – al</p>

6. Textilera que se sumó a las de Coltejer, la Compañía de Tejidos de Bello fundada en 1905 por Emilio Restrepo Callejas, la Constanca, Rosellón y otras más pequeñas y artesanales.

medio día pagándose los mandamos a todo el personal a la Exposición todo pago por la Empresa. [pág. 53]

Evidentemente a lo largo de la publicación se ven desfilar los protagonistas de estos acontecimientos: el presidente Pedro Nel Ospina Vásquez; el expresidente Carlos Eugenio Restrepo; los empresarios Gonzalo Mejía y Alejandro Echavarría; La flor del trabajo, María Cano; el arzobispo José Manuel Caycedo; el ministro de Obras Públicas Laureano Gómez; el arquitecto pintor Pedro Nel Gómez; los escultores Francisco Antonio Cano y Marco Tobón Uribe; los poetas y escritores Salvador Mesa Nichols y Epifanio Mejía, autor del himno antioqueño, el profesor Edwin Walter Kemmerer; Camilo C. Restrepo, el dueño del Ferrocarril de Amagá y también la mención de personajes internacionales de la época, tanto de la política como de las artes: Benito Mussolini, los escritores Azorín, Anatole France, Gabriele D'Annunzio, las artistas Sara Bernhardt y Virginia Fábregas.

Este trabajo de Anita Gómez de Cárdenas es otra manera de contar la historia empresarial de una de las más importantes textileras de Colombia creada hace noventa y dos años y de la vida de su organizador Jorge Echavarría, un empresario riguroso y justo, que subía de modo espontáneo los jornales de sus trabajadores y se preocupaba por su educación; para ello creaba escuelas nocturnas en la propia fábrica. Todo un ejemplo a seguir.

Fernando Carrasco Zaldúa